

VOLATILIDAD, CRUZADAS Y CAYUCOS

Hay que ver lo que estamos aprendiendo del Dow Jones, el Nasdaq y Wall Street. Junto con el Ibex patrio y el Nikkei nipón, ya son como de la familia. No hay taxista que se precie que no te ponga al día del selectivo que más ha ganado, o de la “volatilidad del mercado”, como repetía siempre el comercial de mi banco para decirme que más vale pájaro en mano que ciento volando. Antes, las inyecciones eran para prevenir la gripe otoñal, y ahora son para rellenar el agujero negro del sistema financiero, para que no se desplome ese castillo de naipes apoyado en préstamos de alto riesgo que nadie quiso controlar en busca de una rápida y abultada cuenta de resultados. Ya ven, hemos cambiado los planes de rescate humanitarios, por los rescates de las altas finanzas.

El presidente norteamericano en una nueva cruzada, y ya van unas cuantas, ha defendido la intervención en el mercado del Estado neoliberal por excelencia. El presidente del Parlamento Europeo por contra, no ha dicho que sea una contradicción enorme de salida, sino que ha manifestado el absoluto disparate de gastarse una burrada de millones en el auxilio de bancos cuando cerca de mil millones de seres humanos pasan hambre junto a nosotros todos los días.

Hablamos ahora de crisis, día sí y día también, y menos Botín que está que se sale, cunden las alarmas y se encienden los pilotos rojos de todos los indicadores. Hemos vivido por encima de nuestras posibilidades dicen unos; servirá para un ajuste del mercado añaden otros. Mientras miles de personas pierden su trabajo y ponen en peligro su vivienda y su proyecto de vida. Con todo ello, cuando muchos quieren salir otros siguen llegando. Me gustaría preguntarles por la crisis a los 229 inmigrantes subsaharianos que han llegado en un ferri cayuco, el mayor en los últimos 15 años, al puerto tinerfeño de los Cristianos. Los podríamos nombrar consultores de un comité de expertos, porque estos de bretes, aprietos, y coordinar emergencias saben como nadie. Nada de más cumbres del G-8, ni Banco Mundial ni Organización del Comercio, que no sirven ni para dar de comer a los pobres ni tampoco estabilidad a los ricos. No se preocupen, siempre pueden encomendarse al arcángel san Rafael, que ante la que hemos formado ha vuelto con urgencia a su altar mayor, o a los Angeles Custodios que hoy celebramos para que no nos dejen solos en este erial de las superestructuras y las macroeconomías sin rostro humano.

Francisco García-Calabrés Cobo